

ÁLVARO CUNQUEIRO EN LAS PÁGINAS DE *DESTINO* (1961- 1976): ESTRATEGIAS A FAVOR DE UN IMAGINARIO IBÉRICO EN CASTELLANO (III)

Carmen Mejía Ruiz

Universidad Complutense de Madrid

doi:10.17075/mucnoc.2014.027



CONSELLO
DA CULTURA
GALEGA

1. Con el título *Del lejano país (tesoros, lobos, letras, caminos)*, M. García Liñeira (2007: 18) encabeza un apartado de los artículos de Álvaro Cunqueiro publicados en *Destino*, sección que nos interesa presentar en esta tercera parte a nuestra aportación conjunta. La hemos elegido porque pensamos que es la más representativa en cuanto a la imagen que el escritor desea transmitirnos de Galicia. En la configuración de un imaginario ibérico, tenemos que situar a Álvaro Cunqueiro en el papel del *voyeur* que desea hablar del espacio conocido aferrándose a los tópicos. El receptor no gallego, en este caso el receptor catalán y español por extensión, tiene noticias de Galicia merced a que el autor de Mondoñedo desarrolla ese imaginario reconocible por los otros con su peculiar mirada y su personal enciclopedia (Casares 1998: 63-85).

Además del regalo que supone el rescate de estos textos en parte desatendidos, es meritorio el arduo trabajo realizado por su recopiladora en las diversas bibliotecas catalanas; durante el mismo, la investigadora reconoce que se enfrentó con «el mayor problema de los estudios literarios gallegos: la (pospuesta) fijación del corpus» (García Liñeira 2007: 7) lo que devino, según M. García Liñeira, en interesante y pertinente reflexión: «La publicación de las obras completas de los autores más canonizados del sistema es un proceso aún inacabado. Pero incluso los trabajos dados por finalizados se ven mutilados por dos cuestiones teóricas aún sin resolver: qué hacemos con la obra de ficción escrita en castellano y qué hacemos con los artículos periodísticos, escritos mayoritariamente también en castellano» (García Liñeira 2007: 7).

La solución que la editora de estos textos de Álvaro Cunqueiro adoptó fue la de enfrentarse a estos problemas con coherencia, teniendo muy presente que lo que habitualmente hace que se obvie la obra periodística son los prejuicios hacia el canal de difusión y además el trabajo ingente que supone su edición (García Liñeira 2007: 8). En total, se presentan casi trescientos artículos, clasificados en las siguientes secciones, cuya ordenación revisamos antes de cerrar nuestro tributo al autor homenajeado: *En la ruta de la seda* (pp. 23-77), un recorrido desde Venecia hacia China y Japón; *Florilegio* (pp. 77-147), publicaciones de tema literario,

de Sherlock Holmes al caballero de Olmedo; *Onírica* (pp. 147-219), conjunto de sueños, alquimias y demonios; *Retratos de hermosas* (pp. 219-231), donde en ocasiones lo galante no quita lo misógino; *De lo coquinario y vinícola* (pp. 415-467) es el escaparate del gastrónomo; *De santos y otras gentes* (pp. 467-513), un espacio para la hagiografía y el encuentro con otros personajes singulares; *El variado mundo* (pp. 513- 597) contiene, mayoritariamente, artículos de los años setenta en los que se radiografía la actualidad que desembocaría en la transición española; la última sección, *En tiempo de Adviento* (pp. 597-611), nos acerca a las tradiciones paganas y religiosas de la Navidad en tierras gallegas.

Como hemos advertido, la sección que a nosotros nos interesa, *Del lejano país* (pp. 231-414), es la más extensa. En ella, Álvaro Cunqueiro se ocupa de tópicos señeros de Galicia tal y como reza el subtítulo; y también de sus escritores tótem, de otras muchas curiosidades o de la historia del camino de peregrinación que conduce a esta tierra, metáfora de la particular cosmovisión del autor (González Millán 1991:129-152). El aquí periodista, precisamente, en el primer artículo que abre esta sección nos habla de la «Galicia Románica» (Cunqueiro 2007: 233-235) y define el románico como paisaje natural de Galicia; pero lo más significativo, desde nuestra perspectiva, es la descripción de las raíces del misterio y la presencia del milagro como elemento inherente a lo galaico:

El retrato del gallego tiene el románico al fondo. La lengua, el pan, la columna, el vino, la canción, los caminos, las romerías, los fantasmas, los atardeceres. Y la capacidad para vivir el misterio con vivacidad y asistir al milagro con los ojos abiertos. Ese aire antiguo, celeste, que enredoma por veces mi lejano país, se conserva sobre la tierra nuestra desde un atardecer del siglo XIII, cuando un copista de los “fechos” apostólicos sacudió la pluma de ganso que la acababa de mojar en el asombro azul de los ojos que contemplaban un milagro de Jacobo (Cunqueiro 2007: 235).

2. Desde este lejano país románico, así pues, Álvaro Cunqueiro reescribe esa Galicia de la que todos conocen algo; pero, también, desea descubrir la Galicia misteriosa, sacar fuera, enseñar al otro, al receptor no gallego, cuán rico es el folklore de esa tierra que configura el carácter de sus gentes (Chao Rego 1987: 56-74). Por esto, nuestro fabulador nos hablará de las pequeñas y grandes cosas. En el artículo titulado «Los buscadores de tesoros» (Cunqueiro 2007: 239- 240) nos informa de que «El país gallego es un país de tesoros escondidos». Para docu-

mentar su testimonio, Cunqueiro acude no sólo a las fuentes —«*El Ciprianillo* y oyendo solamente a las gentes en las aldeas»—, sino también a los relatos de las gentes, que utiliza para narrar la historia: «El otro día, dando un paseo por los alrededores de Vigo, me señalaron unas rocas en el medio de un verde pastizal, y me dijeron que allí había un tesoro oculto y que bastaba con decir la palabra secreta para que el moro guardador entregase siete cestas de oro. El moro es visto con frecuencia, especialmente en abril y mayo» (Cunqueiro 2007: 239).

Nuestro escritor, en este caso, alude a la importancia de las palabras mágicas no sólo para encontrar el tesoro, sino a «la palabra que verdaderamente atrae el oro», aquella que es magia por sí misma; esto lo documenta Cunqueiro con el relato de la anécdota de cómo el conde Skavaros, un rico señor de Hungría, vio al conde de Saint Germain hablando con las joyas de su esposa que estaban encima de una mesa: «[...] y susurrando algo así como ‘siasitla, siasitla’, obligaba a aquellas pulseras y collares a deslizarse hacia él, lentamente, describiendo líneas sinuosas... Aquí en Galicia, tengo oído que hay un conjuro que hace brotar de la tierra la moneda de oro o plata perdida hace siglos; pero nunca he encontrado a nadie que supiese lo que hay que decir» (Cunqueiro 2007: 239).

De nuevo, el misterio, de la mano de Álvaro Cunqueiro, rodea toda esta historia, por donde se pasean hadas que surgen en medio de la laguna donde hay tesoros, así como otros espíritus enamorados. Termina esta narración adobada con otras historias y el narrador confiesa su interés no tanto por los tesoros, sino por «ver a un enano jugando con su gorro amarillo» (Cunqueiro 2007: 240). El autor no había hablado de este enano con anterioridad, pero significativamente cierra su relato con el encantamiento de su flauta: «[...] las más de sus tonadas adormecen a quien las oye. Adormecen por un siglo o más» (Cunqueiro 2007: 240).

El exotismo, como puede advertirse, es otra de las estrategias utilizadas por Álvaro Cunqueiro para maravillar al lector. De esta manera, el receptor, al leer esta historia, no sólo se queda fascinado por el misterio del oro —«O ouro é un misterio» (Cunqueiro 2007: 240)—, de las hadas, de los moros, de los enanos, sino también por el atractivo y la curiosidad que produce a lo largo de la lectura la mención al conde de Saint Germain o al conde de Skavaros, señor rico de Hungría, entre otros personajes exóticos mencionados en este relato (Tarrío Varela 1989: 59-66).

3. El oro —por su parte y adentrándonos, a partir de la mención anterior, en una serie de temas y tópicos recurrentes en varios de los artículos aquí atendidos— lo encontramos en «El oro galaico» (Cunqueiro 2007: 235-236) en el que se habla de la fama de Galicia en tiempos romanos por el mineral áureo del Sil, aludiendo de nuevo Álvaro Cunqueiro a las palabras mágicas, a las hadas enamoradas o al moro custodio para decirnos al final: «[...] a algunos nos emociona un poco el saber que el oro de los humildes gallegos ha servido, por ejemplo, para que Trajano cabalgase en Dacia por campos en los que florece la vinca y da su perfume la menta» (Cunqueiro 2007: 236). También en «Las minas de oro» (Cunqueiro 2007: 236-238), así como en «El calcetín del gallego» (Cunqueiro 2007: 272-273), donde el escritor fabula tanto sobre las onzas de oro escondidas en las casas como sobre su procedencia: «algunas fueron fruto del ahorro antiguo, otras, fantasías de habanero o mejicano, y otras, hallazgo que podemos decir mágico» (Cunqueiro 2007: 273). Todo ello puesto en boca de un paisano, «preocupado por la baja renta per cápita del gallego» (Cunqueiro 2007: 272), adornado con la historia o leyenda del sombrero «mágico» de Chispo de Cobas o Jacinto Mesa —pues cuando lo llevaba puesto, entre otras cosas, «se le quitaban las ganas de pegarle a su mujer»— a quien al pasar el puente de Viveiro «una ráfaga de travesía se lo llevó» (p. 273) para reencontrarlo después de un tiempo, ya viejo, en la arena de la playa de aquel lugar, con tres onzas carolinas; sombrero que desaparece definitivamente con la venida de otra ráfaga como la del puente al ir a recogerlas (Cunqueiro 2007: 273). Esta historia fabulada, producto de la realidad cunqueiriana, se enlaza con lo que relata —«Pues como esas onzas, tiene que haber muchas en el calcetín del gallego»— y su narrador la usa como estrategia para volver a aludir al final a las monedas de oro que traen «[...] muchos emigrantes que regresan de Francia o de Suiza. ¡Y esas no entran en la renta per cápita!» (Cunqueiro 2007: 273).

Otro de los grandes temas que a Álvaro Cunqueiro le interesa que el receptor foráneo conozca versa sobre la actividad luparia y la licantropía gallega. P. de Frutos García habla de algunas de las leyendas gallegas «que fueron protagonizadas por insignes hombres de las letras gallegas, como el propio Álvaro Cunqueiro» (Frutos 1981: 9). En varios de los artículos de esta sección, entre otros, «Lo que se sabe del lobo», «Del lobo galaico», «Más de lobos galaicos», «Tercera parte de lobos», «Otra vez el lobo», «El lobo Nabuconodosor», «El arresponsador galle-

go», «El lobo Froilán» (Cunqueiro 2007: 240-247, 249-250, 251-256, 261-262), nuestro escritor informa de la presencia del lobo en la vida rural gallega, protagonismo adornado con las creencias populares. De ahí la importancia del lobo en el imaginario gallego y lo significativo de su divulgación al receptor no galaico, lo que apoya la tesis de la aportación de nuestro autor a la configuración de un imaginario ibérico compartido:

La única bestia hostil para el gallego ha sido, y es, el lobo. En nuestras aldeas se cree saber todo de él, de sus temores, de su astucia, de su violencia, de su incorporación, en ciertos casos, a la condición humana. Se cuentan cien historias en las que el lobo ataca al hombre, y si logra su muerte, lo devora. [...] Yo creo lo que creen mis paisanos, las gentes de la alta montaña luguesa u ourensana, por ejemplo del ir y venir del lobo: que no ataca en la noche al sacerdote que lleva los sacramentos a un enfermo, que en las encrucijadas siempre ataca al que toma el camino de la izquierda, que en los puentes no ataca a la entrada, sino a la salida, que no ataca a las preñadas ni al leproso; que si hay luna llena que alarga la sombra del caminante nocturno, el lobo se mete en ella y el caminante no siente nada hasta que le ha saltado a la garganta; que hay gente que da al lobo, con *repeluco*, como lo dan los caballos, y hay enfermos del lobo, aquellos a los que la proximidad del lobo dificulta la respiración y pone a la muerte... Finalmente, ha habido entre nosotros *lobishomes*, hombre-lobo, casos de licantropía [...] (Cunqueiro 2007: 243).

En este mismo artículo, «Del lobo galaico», se refiere al caso de la niña de Celanova que fue atacada en el monte por un lobo, propinándole una «dentellada en el pecho» (p. 243), noticia que apareció en los periódicos (13 de julio de 1974); suceso que, según Cunqueiro, provocó que se volviera a «[...] hablar entre gallegos de la bestia antigua y carnicera [...] y, según nuestras historias, animal solitario, y triste»; historia, en suma, que conduce al autor a hablar de los tratos que tuvo el santo maestro Froilán con el lobo que mató a su «asnillo» (Cunqueiro 2007: 243). Se trata de un relato que su autor retoma en el artículo que lleva el nombre del santo patrón de Lugo, «El lobo Froilán», escrito con motivo de su festividad, lo que le da pie para relatar «el milagro», «la humanización del lobo», que había devorado al asno del Santo, cuya prueba manifiesta fue que la fiera «[...] no le tenía miedo al fuego, y se sentaba a su amor. [...] Y este no temor al fuego era la prueba [...] de que había dejado de ser bestia para ser compañero,

meneando la cola alegre cuando Froilán lo llamaba. El fuego, ya lo dijo el profeta Moreno Villa, es cosa celeste» (Cunqueiro 2007: 261-262).

Álvaro Cunqueiro en «Lo que se sabe del lobo» alude al desconocimiento de las siete palabras que lo ahuyentan: «Todo idioma, incluso, el gallego y el catalán, tienen siete palabras que, dichas en voz alta, ahuyentan al lobo. Eso se cree en Galicia y en Ucrania. Lo malo es que no se sabe qué siete palabras sean esas» (Cunqueiro 2007: 242). El Cunqueiro fabulador recurre, una vez más, al poder de lo exótico para dar verosimilitud al relato; el escritor documenta su tesis con esta historia: «Un monje bizantino que viajaba por Ucrania fue cercado en una cabaña, en el campo nevado, por una manada de lobos. Como llevaba en el bolsillo un vocabulario greco-eslavo, comenzó a leerlo, y cuando llegó a *pi*, ya los lobos se habían ido. Habían dicho las siete palabras fatales. Todo lo que se sabe es que dicen esas palabras antes de llegar a *pi*...» (Cunqueiro 2007: 242). Como se observa, nuestro estratega alude al catalán junto al gallego, dato que nos interesa para apoyar la existencia de la conjunción ibérica.

Otro de los tópicos galaicos del que todos hemos oído hablar, si no su referente fundamental, es el del Camino de Santiago y en esta sección tenemos recogidos varios de los artículos que lo tratan. Recuérdese que Álvaro Cunqueiro publicó un texto, *Por el camino de las Peregrinaciones*, crónica del recorrido realizado en 1962 por el propio autor junto con el fotógrafo Magar, recientemente editado como volumen. En «El Santo Camino» (Cunqueiro 2007: 303-306), el de Mondoñedo nos lleva hasta las estepas de Asia, allí donde estaba el Gran Tamerlán y donde vivía un monje nestoriano que «soñaba con hacer la peregrinación a Compostela, pues le habían llegado noticias de la Tumba apostólica en el Finisterre». El escritor nos ilustra sobre las rutas más lejanas del Santo Camino, remitiendo también a las tierras nórdicas como Copenhague o Estocolmo, donde «había iglesia y hospital de peregrinos». Fue ese camino una ruta de intercambio de culturas: «Peregrinaron los húngaros, los germanos, los flamencos, los ingleses..., pero los primeros, y los más, los francos, y por eso el camino se llamó francés» (Cunqueiro 2007: 303). Con un lirismo desbordante, Álvaro Cunqueiro informa del «camino», deteniéndose en los lugares donde su enciclopedia precisa para aportar información al lector. Y si de milagros hablábamos al comienzo de esta aportación, ahora lo hacemos a propósito de la vía láctea cuando el escritor menciona el milagro eucarístico ocurrido en O Cebreiro que «hizo a algún poeta gallego imaginar

en aquella montaña el paso del Santo Grial». Nosotros a esto añadimos que un viajero italiano, llamado Domenico Laffi, en su relato de viajes a Santiago de Compostela, publicado en 1673 con seis ediciones posteriores, relata el milagro con detalle¹, asegurando que lo cuentan autores que dicen haberlo presenciado (Mejía Ruiz 2011: 199-200). Álvaro Cunqueiro termina esta relación aludiendo al Año Santo:

Las peregrinaciones han vuelto al camino. Este Año Santo, el 112 o 113 desde la bula del Papa Alejandro que instituyó el jubileo Compostelano. Abierta está, en la inmensa plaza de la Quintana, la Puerta Santa. Arrepentirse, confesar, comulgar, pasar la Puerta, abrazar al patrón... El camino ha despertado de un largo sueño, y otra vez se escuchan, como antaño, «las voces de las naciones (Cunqueiro 2007: 305-306).

Entre los artículos que versan sobre el tema mencionado, citamos también «El camino de Galicia», «Del jubileo romano y del compostelano», «Anos das grandes perdonanzas» (Cunqueiro 2007: 312, 314-317), en los que nuestro escritor, desde variadas perspectivas, ilustra a los diferentes lectores —foráneos o no— de una serie de detalles de la conocida ruta jacobea como encrucijada de lenguas, gentes y culturas.

Por su parte, otra serie de colaboraciones versa sobre el paisaje, un tópico más que configura el imaginario gallego. Encontramos, por citar sólo aquellas que más nos han llamado la atención, «En el país de los diez mil ríos», «El hombre feliz del otoño», «Más de lluvias», «A las olas del mar», «Adiós a las golondrinas», «La Sequía» y «En la muerte de un bosque» (Cunqueiro 2007: 338-339, 356,

1 Vimos alí unha magnífica e santa reliquia. [...] Cóntovos como é a historia deste suceso. No cume deste monte, antes de que se construíse o convento do que vos acabo de falar, vivía un eremita francés que estaba alí para facer penitencia, era un relixioso e dicía misa todas as mañás á que asistían os veciños que non deixaban de acudir nunca, así chovese ou nevase. Unha mañá que nevara moitísimo, cando un pobre paisano escoitou as campás do eremita, deu en subir con moito traballo [...] e chegou cando o tal eremita xa fixera a elevación [...].

O eremita, [...] deu a volta e dixo para si: «este pobre home puxo en perigo a súa vida para chegar a tempo de escoitar a misa nunha mañá de tanta neve e total para ver alzar unha hostia que non é mais ca un pouco de pan». Non acabara aínda de facer este impío comentario cando de socato aquela hostia se converteu en verdadeira carne que puido ver cos seus propios ollos, e o viño converteuse tamén no sangue verdadeiro de Noso Señor, todo conxelado nunha soa peza que é como aínda se mantén hoxe nun recipiente de vidro, e a hostia nunha vitrina. Todo isto permanece pechado no sagrario onde está exposto o Santísimo. Este milagre [...] cóntano por tradición moitos outros autores que din telo visto cos seus propios ollos (*apud* Mejía Ruiz 2011: 199-200).

380-381, 389-390, 391-392, 394-395, 402-403). El lector, gracias a la pluma de Cunqueiro, descubre no sólo los diez mil ríos cunquerianos que corren por sus textos, sino también las consecuencias de la sequía y de otras muchas cosas que tienen lugar en las distintas épocas del año que influyen en la tierra y en las gentes (Chao Rego 1983: 166-197).

Para terminar y recalando en esto de las urgencias más inmediatas de los naturales de Galicia, Álvaro Cunqueiro, en «De nombres propios de mujer» (Cunqueiro 2007: 383), nos deleita con el relato del problema con el que se encuentran los gallegos a la hora de dar nombre a sus hijos. Desde el humor que caracteriza la escritura del escritor de Mondoñedo (Villanueva 2004: 129-140), Álvaro Cunqueiro da fe de que se le han hecho consultas en este sentido y ejemplifica con el caso del nombre de mujer Eusenda, ya que un señor de A Coruña tuvo dificultades para inscribir a su hija en el Registro Civil. El escritor remite, como acostumbra, a una autoridad, en este caso la del profesor Millán González-Pardo, quien informa: «El nombre de Eusenda es propio de mujer, no es estrambótico ni contrario al decoro, y no tiene traducción al castellano. Eusenda prueba Millán, es nombre propio de mujer y legítima derivación arromanzada —y no tipo alguno de deformación vulgar e inculta— del conocido antropónimo germánico Adosinda» (Cunqueiro 2007: 383). Este nombre, Adosinda, le sugiere a Cunqueiro otras épocas. Así nos embarca en la historia de aquellas Adosindas «ilustres damas gallegas de los siglos x y xi [...]. Uno se las imagina blanqueándoles ya el rubio cabello, pero en los ojos todavía un paisaje azul»; relacionado con todo esto, manifiesta el propio Álvaro Cunqueiro su sorpresa ante la dificultad de registrar a un niño con un nombre propio gallego:

Yo no sospechaba que a estas alturas [...] un niño no pudiese ser inscrito como Xurxo, que vale por Jorge, Xiao, que vale por Julián, Fiz, que vale por Félix, y Xohán, que vale por Juan, ni que hubiese que dilucidar si estos nombres son o no estrambóticos [...]. Que en Galicia ha habido más de una Eusenda, se sabe por los romances, y que ahora un gallego quiera llamar a su hija Eusenda es cosa de gusto, pero a la que tiene perfecto derecho (Cunqueiro 2007: 383).

En este sentido, el escritor confiesa su desconocimiento de cómo resuelven problemas coincidentes los catalanes o los vascos. Él, según su criterio, aboga por la defensa de los nombres oriundos, lo que confirma nuestra postura a favor de

la defensa por su parte de un imaginario ibérico que a Álvaro Cunqueiro le gusta informar tanto desde lo gallego como, interrelacionadamente, desde sus diversas voces en perfecta clave polifónica:

Una cosa es el disparate onomástico —yo he conocido una María Stalina en mi propia ciudad, en años republicanos—, y otra cosa son estos antiguos nombres arromanzados, eufónicos, tantas veces misteriosos. O simplemente, vivos en las lenguas nuestras maternas, durante siglos. Cuando nadie había escuchado aún una palabra en lengua castellana en Ourense o en Girona, a Jorge se le llamaba Xurxo o Jordi, y no hay por qué hacernos cambiar (Cunqueiro 2007: 383).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS [DE I, II, III]

FUENTES PRIMARIAS:

- CUNQUEIRO, Á.: *El envés*, Barcelona, Ed. Taber/Epos, 1969.
— *Laberinto y Cia.*, Barcelona, Ed. Taber/Epos, 1970a.
— *El descanso del camellero*, Ed. Taber/Epos, 1970b.
— *Los otros caminos*, selección de C. A. Molina, Barcelona, Tusquets Editores, 1988.
— *La cocina cristiana de Occidente*, Barcelona, Tusquets Editores, 1991 [1981].
— *100 artigos*, escolma de D. Rivera Pedredo, A Coruña, A Voz de Galicia, 2001.
— *El laberinto habitado. Los artículos de Álvaro Cunqueiro en Destino (1961-1976)*, edición e introducción M. García Liñeira, Vigo, Edicións Nigratrea, 2007.

FUENTES SECUNDARIAS:

- AA. VV. *Álvaro Cunqueiro*, Centro Virtual Cervantes, <http://cvc.cervantes.es/actcult/cunqueiro/default.htm> [consulta 06/09/2011].
- ALONSO MONTERO, X.: *Carles Riba e Galicia*, Vigo, Galaxia, 1993.
- ALONSO MONTERO, X. y AVENOZA, G.: «Dous poemas en catalán de Álvaro Cunqueiro», *Madrygal. Revista de Estudos Gallegos*, I (1998), pp. 27-37.
- ARMESTO FAGINAS, X. F.: *Cunqueiro: unha biografía*, Vigo, Xerais, 1987.
- ARMESTO FAGINAS, X. F.: *Álvaro Cunqueiro: o gran fabulador*, Santiago de Compostela, Concellería de Educación e Ordenación Universitaria, 1991.
- ARMESTO FAGINAS, X. F.: «Álvaro Cunqueiro: Una biografía catalana», en J. Cerdà, V. Martínez-Gil y R. R. Vega (eds.): *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas. Actas*, Sada (A Coruña), Edicións do Castro, 2003, pp. 31-52.
- BALAGUER, J. M.: «Els primers contactes de Cunqueiro amb el món cultural català i algunes conseqüències», en J. Cerdà, V. Martínez-Gil y R. R. Vega (eds.): *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas. Actas*, Sada (A Coruña), Edicións do Castro, 2003, pp. 53-85.
- CASARES, C.: «Se Cunqueiro fose Eurípides», en *Un país de palabras*, Vigo, Galaxia, 1998, pp. 63-84.
- CERDÀ, J., MARTÍNEZ-GIL, V. y VEGA, R. R.: (eds.): *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas. Actas*, Sada (A Coruña), Edicións do Castro, 2003.
- CHAO REGO, X.: *Para comprendermos Galicia*, Vigo, Galaxia, 1987.
- CHAO REGO, X.: *Eu renazo galego*, Sada, A Coruña, Edicións do Castro, 1983.
- FRUTOS GARCÍA, P. de: *Leyendas gallegas II. De la iniciación al mitogenismo*, Madrid, Tres Catorce Diciesiete, 1981.
- GARCÍA LIÑEIRA, M.: «Atrio», en Á. Cunqueiro, *El laberinto habitado. Los artículos de Álvaro Cunqueiro en Destino (1961-1976)*, Vigo, Edicións Nigratrea, 2007, pp. 7-20.
- GELI, C. y HUERTAS CLAVERÍA, J. M.: *Las tres vidas de Destino*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1991.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, X.: «Traduccions de poetas cataláns por Álvaro Cunqueiro e outras curiosidades», en J. Cerdà, V. Martínez-Gil y R. R. Vega (eds.): *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas. Actas*, Sada (A Coruña), Edicións do Castro, 2003, pp. 133-163.
- GONZÁLEZ MILLÁN, X.: *Álvaro Cunqueiro ou os artificios da fabulación*, Vigo, Galaxia, 1991.

- HARRINGTON, Th.: «Álvaro Cunqueiro, Pascoaes y la editorial Apolo de Barcelona», en J. Cerdà, V. Martínez-Gil y R. R. Vega (eds.), *Álvaro Cunqueiro e as amizadas catalanas. Actas*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 2003, pp. 165-183.
- MARTÍNEZ-GIL, V.: «Álvaro Cunqueiro en els escriptors catalans», en J. Cerdà, J., V. Martínez-Gil y R. R. Vega (eds.): *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas. Actas*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 2003, pp.185-209.
- MEJÍA RUIZ, C.: «Viajar a la ciudad del Milagro», en E. Popeanga (coord.), *Ciudades mito. Modelos culturales en la literatura de viajes y en la ficción*, Berlín, Peter Lang, 2011, pp. 193-206.
- MORÁM FRAGA, C. C.: *O mundo narrativo de Álvaro Cunqueiro*, A Coruña, AGAL, 1990.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M^a V.: «Miguel Torga, viajero por España (1): Testimonios sobre la guerra civil en sus escritos», en E. Popeanga y B. Fraticelli (coords.), *La aventura de viajar y sus escrituras, Revista de Filología Románica. Anejo IV*, 2006, pp. 371-386.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M^a V.: «Miguel Torga, viajero por España (2): La mirada portuguesa sobre las ciudades y pueblos españoles», en E. Popeanga, P. Andrade y A. Conde (coords.): *Los sentidos y sus escrituras. Revista de Filología Románica. Anejo V*, 2007, pp. 187-217.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M^a V.: «Ramón de Valenzuela (1914-1980) y María Victoria Villaverde (1922-): un viaje de ida y vuelta», en C. Mejía Ruiz (dir.), *Dos vidas y un exilio. Ramón de Valenzuela y María Victoria Villaverde. Estudio y antología*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011a, pp. 25-77.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M^a V.: «Miguel Torga, viajero por España (3): La mirada retroalimenticia del *outsider* portugués ante lo español», Miguel Torga, viajero por España (3): La mirada retroalimenticia del *outsider* portugués ante lo español», *XVI Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (2-4 de noviembre de 2006, Lucena, Córdoba)*, 2011b, pp. 541-560.
- PÉREZ BUSTAMANTE, A. S.: *Las siete vidas de Álvaro Cunqueiro*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1991.
- POZO GARZA, L.: *Álvaro Cunqueiro e «Herba aquí ou acolá»*, Vigo, Galaxia, 2011.
- RIBERA LLOPIS, J. M.: «Arqueologia i lectures castellanés o carpetovetòniques de Joan Fuster», en F. Carbó (ed.): *Joan Fuster, vicis de la lectura*, València, Universitat de València, 2005, pp. 123-149.
- SÁNCHEZ ARANDA, J. J. y C. BARRERA DEL BARRIO: *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992.
- TARRÍO VARELA, A.: *Álvaro Cunqueiro ou os disfraces da melancolía*, Vigo, Galaxia, 1989.
- VEGA, R. R.: «Cataluña le a Cunqueiro», en J. Cerdà, V. Martínez-Gil y R. R. Vega (eds.), *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas. Actas*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 2003, pp. 223-248.
- VENTURA, J.: «Rastres cataláns en els escrits d'Álvaro Cunqueiro», en J. Cerdà, V. Martínez-Gil y R. R. Vega (eds.), *Álvaro Cunqueiro e as amizades catalanas. Actas*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 2003, pp. 249-269.
- VILLANUEVA, D.: *Teorías del realismo literario*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2004.

